
Gerald Martin

De las ediciones anteriores y un manuscrito

Un manuscrito rescatado: Tohil

Hasta 1975, un año después de la muerte de Miguel Ángel Asturias, no teníamos ningún dato sobre la existencia de versiones de la novela anteriores a la publicación de la primera edición en 1946. Después se supo, como mencionamos arriba, que el autor, al retornar a la patria en julio de 1933, bajo la sombra de la dictadura de Ubico, dejó una copia a su amigo francés Georges Pillement, el cual, con mucha amabilidad, facilitó el precioso documento al doctor Amos Segala del CNRS en 1975. El manuscrito, que lleva como título *Tohil*, y que nosotros llamamos *T*, consta de 325 páginas dactilografiadas, con numerosas tachaduras y correcciones a mano del autor, entre ellas aproximadamente 300 cambios, la gran mayoría de ellos de palabras o frases cortas (hasta donde es posible determinarlo: muchos son correcciones puramente ortográficas). Desgraciadamente, a pesar de los medios técnicos de la Biblioteca Nacional de París, a la cual donó Asturias todos sus papeles, documentos y archivos, no ha sido posible leer las palabras y frases tachadas. Lo que se descifra, entonces, probablemente, no es exactamente la versión terminada el 8 de diciembre de 1932, sino esa misma versión corregida y enmendada (los 300 cambios mencionados), siempre en París, en la forma en que se entregó a Georges Pillement y en que Asturias transportó (si es que transportó) su propia copia a Guatemala en julio de 1933. Pero aquí hay algo extraordinario que la crítica literaria e histórica latinoamericana aún no ha asimilado: *todo indica que, si no hubiera sido por la dictadura de*

Ubico, esta novela se habría publicado en 1933; su título habría sido «Tohil»; y no habría incluido las revisiones radicales del capítulo XII y del Epílogo.¹

El manuscrito es de un valor inapreciable, en parte por su propio estatuto histórico y en parte porque no han sobrevivido los manuscritos de otras obras tan importantes de la primera época de Asturias como *Leyendas de Guatemala* y *Hombres de maíz*. Naturalmente, no podemos saber cuántos otros manuscritos correspondientes a otras etapas de la composición pueden haber existido de una novela que Asturias afirmó haber reescrito siete o incluso nueve veces –hay que privilegiar a éste porque es el único que tenemos. Pero también es verdad que como radiografía de un momento coyuntural –el momento en que, después de diez años en París, Asturias vuelve a Guatemala con la que sería su novela más famosa– el manuscrito de «8 de diciembre de 1932»/«1933» es un tesoro incomparable. (Cf. Jean-Marie Saint-Lu, «Una lectura semántica» en nuestra sección *Lecturas del Texto*).

Tohil presenta 760 variantes con respecto a las ediciones definitivas de 1952/1959 (C/E) y demuestra, de manera definitiva, que lo que después se llamaría *El Señor Presidente* existía –se podría decir en un 95 por ciento– ya antes del regreso a Guatemala, o sea, que pertenece casi enteramente a la época parisina del autor. Las diferencias más sustanciales con respecto a versiones posteriores se notan en el capítulo XII, «Camila», y en el «Epílogo», ambos radicalmente revisados entre 1933 y 1946 (no sabemos cuándo ni cómo). El resto de la novela que conocemos ahora es, esencialmente, una modificación cosmética de *Tohil*. Nosotros hemos regresado al texto de *Tohil* en algunos casos (véase, por ejemplo, la página 15, donde hay un error tipográfico más que probable, o la página 80, donde el original tiene más dinamismo y más elegancia) y hemos aceptado las reversiones al texto de *Tohil* de la edición crítica de 1978 en algunos casos (por ejemplo, en las páginas 31 y 32) y no en otros (por ejemplo, en la página 34 donde la de 1978 suprimió la frase «de Matamoros» insertada por Losada, C, en 1952).

Las ediciones comerciales de El Señor Presidente

Varias editoriales han publicado *El Señor Presidente* en castellano. Como es

¹ Así recuerda Otto-Raúl González lo que le contó Asturias sobre la génesis del título de la novela: «Me dijo que el título de su novela famosa de 1946, *El Señor Presidente*, se lo debía a don Daniel Cosío Villegas: que él había ido esperanzado al Fondo de Cultura, Pánuco 63 [Ciudad de México], con el manuscrito de su libro, entonces con un nombre como *Tohil* (Dios de la guerra en maya-quiché) o cosa parecida. Don Daniel leyó el libro en una semana. Se lo devolvió sin opción de publicarlo, con estas palabras: «Aquí le devuelvo *El Señor Presidente*». Asturias aceptó el título nuevo con sencillez y alegría. En las mismas gradas, escaleras abajo del Fondo de Cultura Económica, tachó el nombre indígena de su ocurrencia y puso el sugerido por don Daniel» (*Miguel Ángel Asturias, el Gran Lengua: la voz más clara de Guatemala*, Guatemala, Editorial Cultura, 2000, p. 44).

usual, cada una de ellas, al enumerar las ediciones, sólo tiene en cuenta las propias; así, por ejemplo, Aguilar indica como primera la que en el orden total es ya quinta. Esto dificulta bastante la tarea de aclarar la sucesión cronológica entre ellas, que es sin embargo imprescindible para establecer la edición crítica y para trazar la historia editorial de la novela.²

A continuación pretendemos establecer dicho orden cronológico. Para ello se da a cada edición un nuevo ordinal de acuerdo con el año de aparición, colocando entre parentésis el número de edición de la editora para fines identificadores. Cada edición así dispuesta va precedida de una letra mayúscula, siguiendo el orden alfabético. Las que son mera reproducción de una anterior, a menos que pertenezcan a editoriales diferentes, son señaladas con la mayúscula de la edición que reproducen seguida de un exponente: *A*, *A1*, *A2*, etc.

A. La primera versión publicada: Costa-Amic, México, 1946. La primera edición impresa de *El Señor Presidente* fue publicada por Costa-Amic de México en 1946 cuando Asturias residía, semi-exiliado, en la capital azteca y fue financiada por el escritor con la ayuda de sus parientes (ver *Cronología*, 1946).³ A pesar de haber cambiado de título, lleva el mismo epígrafe inicial que el manuscrito *Tohil* (versión Pillement) de 1933, es decir, las siguientes palabras del *Libro del consejo* o *Popol Vuh*: «...entonces se sacrificó a todas las tribus ante su rostro»

² Se recomienda la lectura de Ray Verzasconi, «Apuntes sobre las diversas ediciones de *El Señor Presidente*», *Revista Iberoamericana*, 46, Pittsburgh, 1980, pp. 189-194. Por alguna ironía de la historia académica, a pesar de haber sido publicado en 1980, dicho artículo parece haber sido escrito sin ningún conocimiento de la edición crítica de 1978 y sin ningún conocimiento, por ende, del descubrimiento del «manuscrito Pillement» (*Tohil*). Esto no obstante, contiene una serie de reflexiones agudas e interesantes (inevitablemente discrepamos de algunas de ellas: dice por ejemplo que «Asturias emprendió una revisión radical de la puntuación de la novela en 1952») que habría que tomar en cuenta en cualquier consideración del problema de establecer el texto de esta novela.

³ Es especialmente pintoresco el recuerdo que tiene Otto-Raúl González de Costa-Amic: «Al triunfo de la Revolución del 20 de octubre de 1944, tuve la suerte de ser enviado a México, en calidad de secretario del consulado y poco tiempo después la de ser nombrado Agregado Cultural. Cuando en 1946 llegó Miguel Ángel con su esposa e hijos, la amistad se estrecha aún más. Asistíamos a las reuniones en casa de don Roberto Seidner, y nos encontrábamos en la redacción de las revistas *Summa bibliográfica* y *Summa gastronómica*, que dirigía nuestro amigo argentino Lautaro González Porcel y en las cuales colaborábamos. Fue Miguel Ángel quien me presentó a Bartolomeu Costa Amic, a quien más tarde tuvo el gusto de contratar, a nombre de mi gobierno, para que se trasladara a Guatemala con su imprenta y sus trabajadores para establecer allí una editorial» (*op. cit.*, p. 79). También recuerda González que el mismo Asturias consiguió la foto utilizada en la portada del libro: «Un buen día Miguel Ángel me dio la grata noticia de que *El Señor Presidente* ya estaba en la imprenta, la publicaría la Editorial Costa Amic; me enseñó la fotografía que aparecería en la portada, era la de un viejo limosnero de Guatemala que contrasta muy bien el nombre de la novela. Miguel Ángel había hecho un viaje rápido a Guatemala para solicitar apoyo económico a su primo Jorge Asturias y había aprovechado el viaje para tomar la foto de la portada que aparece en la primera edición. Finalmente la novela apareció a mediados de 1946, que constituye la primera piedra del gran rascacielos de su fama y gloria literarias» (p. 41).

(y no, como dice la edición crítica de 1978, «Y entonces se sacrificaron todas las tribus ante su rostro»; cf. nuestras *Notas*, 2). Hay algunos indicios de que Asturias llevó a cabo una revisión somera de las pruebas del texto: por ejemplo, en la página 11 dice «onde» donde *Tohil* dice «dónde» –pero ésta también podría haber sido una inserción manual aislada en alguna versión del manuscrito posterior al manuscrito Pillement de 1933. Es imposible saberlo.

Para el estudioso, de todos modos, la metamorfosis entre *Tohil* (*T*) y *Costa-Amic* (*A*) es, histórica y filológicamente hablando, la más interesante de todas, porque (1) los cambios se hicieron entre 1933 y 1946, época especialmente intrigante, importante, creativa y sobre todo desconocida en la vida de Asturias; (2) desde el punto de vista cuantitativo, y excluyendo el capítulo XII y el «Epílogo» (v. *infra*), se verifican un número significativo de cambios (400, aproximadamente), si bien son relativamente pocos en una novela de unas 300 páginas y 100.000 palabras revisada durante un lapso de tiempo de 13 años; (3) cualitativamente, incluye las variantes más importantes de todas: las del capítulo XII, «Camila», una especie de prólogo histórico y simbólico a la novela (véanse los estudios de Feliu-Moggi, Saint-Lu y Martin en diferentes secciones de este volumen), y las del último capítulo o «Epílogo» de la novela; (4) hay menos ambigüedad o duda en la mente del lector con respecto al origen de las enmiendas; se percibe, de hecho, que la gran mayoría de los cambios fueron emprendidos por Asturias (y muchos otros son sencillos errores tipográficos), lo cual no es tan seguro en el caso de revisiones posteriores.

Impresa en caracteres claros y grandes, *A* es en cambio bastante deficiente desde el punto de vista ortográfico: no solamente faltan comas, puntos, signos de interrogación y exclamación sino que también, con frecuencia, se equivocan letras (*lavatiba* en vez de *lavativa*, sería un ejemplo típico). Lo que hay que comprender, sin embargo, es que en la gran mayoría de las instancias esta edición sigue fielmente las excentricidades de la ortografía, la sintaxis y la puntuación asturianas en *Tohil* (si bien introduce algunas propias: ¡hay menos comas, por ejemplo, en *Costa-Amic* que en el manuscrito de Asturias!) sin tratar de corregir las posibles erratas de un autor que, a final de cuentas, estaba costeando él mismo la edición. En ese sentido *A* y *Tohil* son textos muy semejantes, sólo que, como hemos dicho, *A* ya incorpora la revisión del capítulo XII, «Camila», y la del «Epílogo». Por otra parte, los modismos regionales son más abundantes que en ediciones posteriores: *ver por mirar, tilinte por colgante, de pies por de pie, con todo y bombo por con bombo y todo*, etc. En este sentido la primera edición es la más guatemalteca de todas y, en cierto sentido, la más fluida. Su diferencia más notable –e incluso sorprendente– con respecto al manuscrito y a versiones posteriores es la atenuación de su anticlericalismo:⁴ o porque Asturias tenía o temía problemas con su editorial –poco

⁴ Sobre el tema antirreligioso y anticlerical, ver *Texto*, páginas 23b, 24, 81a, 193a, 201, 210b, 211a, 228a y 332a; y *Notas* 38, 64, 76, 148, 273, 280, 330 y 363.

probable tratándose de una editorial mexicana, incluso cuando el propietario era catalán-; o (quién sabe) porque no quería ofender a su madre en los últimos años de su vida; o incluso (quién sabe) porque el Asturias de aquel entonces, aún distanciado de la Revolución Guatemalteca y enajenado de todo, se estaba adhiriendo con más devoción (o desesperación) a la religión de su juventud.

B. La primera versión se difundió poco y cuando Asturias llegó a Buenos Aires en 1948, como diplomático de la Revolución Guatemalteca, logró que la segunda edición (primera de la editora, desde luego) fuera publicada por Losada de Buenos Aires ese mismo año en su colección «Biblioteca Clásica y Contemporánea». La versión es casi idéntica a la de Costa-Amic y así reviste poco interés filológico. (Siete años después, en 1955, la misma versión sería republicada por la Editorial Aguilar de Madrid con diferencias puramente accidentales y algún que otro ejemplo de censura religiosa franquista; cf. especialmente *Texto*, página 332, nota *a*). Sigue por entero *A*, repitiendo sus mismos errores: *lavatiba*, *Chamarita* por *Chamarrita* (p. 99), *costar* por *constar* (p. 138), etc. Introduce algunas variantes accidentales, como escribir ciertos cargos con minúscula en vez de mayúscula: *coronel*, *director*, etc.

C. La segunda versión publicada: Losada, Buenos Aires, 1952. La tercera edición (segunda de la editora) fue publicada por Losada de Buenos Aires en 1952 dentro de la colección «Novelistas de España y América» y es, medida por su influencia histórica decisiva, fácilmente la más importante de todas (aunque no la más interesante, estatuto que reclama, indudablemente, *A*), ya que se introducen más modificaciones que en cualquier otra época o momento de revisión. Es evidente que Asturias tuvo alguna participación en el proceso de revisión (ver esp. *Texto*, página 12, nota *b*, «las afueras de la ciudad») y se introducen numerosos cambios sustanciales (especialmente notables en la supresión del epígrafe inicial y la –inexplicable– reenfazización del sentido antirreligioso), y algunos accidentales, con respecto a la primera versión publicada. También parece casi seguro que Asturias y los impresores tenían no solamente *B* sino *Tohil* a la vista cuando emprendieron su revisión (cf. página 55, variante «un su ahijado», y página 193, nota *a* sobre la reversión de *C* al anticlericalismo de *T*). En total, excluyendo siempre «Camila» y el «Epílogo», *C* presenta 1.230 variantes con respecto a *T* y 870 variantes con respecto a *A*. Esta versión, muy levemente revisada (véase *E*, *infra*), ha sido repetida por Losada y, después de 1981, por su socio español Alianza Editorial, en numerosas ocasiones y ha sido el texto-base utilizado por varias otras editoriales latinoamericanas.

Gran parte de nuestra tarea, entonces, ha descansado en el proceso de reconsiderar las modificaciones impuestas por Losada en 1952 –confirmándolas (en la gran mayoría de los casos) o suprimiéndolas– y en corregir sus errores y omisiones. Desgraciadamente, sospechamos que lo que se podría llamar la homoge-

neización del texto –casi idéntica a la que la misma editorial impondría a *Hombres de maíz* en 1953–, con toda su justificación y todas sus virtudes, corresponde más bien al deseo de establecer, no un estilo de autor sino un estilo de la casa (por no decir de la casta): peca por exceso de celo. La ortografía sigue muy fielmente –demasiado fielmente– las normas académicas y se eliminan arbitrariamente muchas –demasiadas– variantes regionales. Sin embargo, a pesar de nuestras reservas no nos pareció empresa legítima nuestra restaurar la autenticidad y la fluidez primigenias del manuscrito asturiano, cuando el mismo autor no lo hizo, salvo en contadas ocasiones debidamente justificadas en nuestras notas a pie de página. Pero es una lástima: los correctores de Losada, tratando de «rectificar» la puntuación asturiana, se hallan obligados (por ejemplo) a emplear muchas más comas que las habituales en el castellano: precisamente porque la prosa asturiana es tan fluida y tan compleja a la vez (¿un barroco popular?).⁵

Como se ha dicho, pues, esta edición de 1952 introduce numerosos cambios substanciales y accidentales con respecto a *A*: son, de hecho, y de manera abrumadora, los más substanciales de cuantos se han impuesto después de aquella primera edición. Aparte del epígrafe y del vocabulario (muy aumentado y mejor ordenado alfabéticamente), la nueva ortografía sigue más fielmente las normas académicas y se eliminan muchos «barbarismos» y algunos modismos regionales: *ver, tilinte, de pies, con todo y bombo, saco*, diciendo *mirar, colgante, de pie, con bombo y todo, chaqueta*. Se regulariza la puntuación y, aunque muy desigualmente, el uso de las mayúsculas (ver *Texto*, página 13, nota *e*, página 20, notas *a* y *c*, página 41, nota *a*, etc.), y se introduce el empleo de los guiones en vez de comas para frases parentéticas; además –desafortunadamente–, se entrecomillan los coloquialismos que permanecen: «*onde*», «*usté*», «*desasiado*», etc. Como variantes esenciales más importantes, aparte de la reenfatización del sentido antirreligioso, se deben notar:

⁵ Dice Giuseppe Bellini, gran conocedor de Asturias y su obra, en su último libro: «En adelante citaré siempre por esta edición [Buenos Aires, Losada, 1948], reproducción de la primera mexicana de la Editorial Costa-Amic, por ser la más completa. Las sucesivas, como indica Ricardo Navas Ruiz –*cf. El Señor Presidente*: de su génesis a la presente edición, en M. Á. Asturias, *El Señor Presidente*, ed. crítica–, al establecer el texto para la «Colección [de las Obras Completas de Miguel Ángel Asturias], pp. xxx-xxxii, a partir de la segunda edición de la Editorial Losada en la colección novelistas de España y América», presentan “numerosos cambios accidentales y substanciales” (p. xxxi), que el editor supone, “aunque no es posible probarlo”, aportadas por la intervención directa del autor» (p. xxxii).

»Personalmente recuerdo haberle representado a Asturias, cuando yo estaba estudiando la novela para mi libro *La narrativa de Miguel Ángel Asturias*, la diferencia que había entre la edición de Losada de 1948 y la de 1952: el escritor se mostró sorprendido y aseguró que él no había intervenido en las modificaciones. Al menos esto dijo. De todos modos el texto de 1948 me parece el más expresivo» (*Mundo mágico y mundo real: la narrativa de Miguel Ángel Asturias*, Roma, Bulzoni, 1999, p. 33, véase nuestro *Dossier*).

Las reservas del profesor Bellini son las nuestras: ver nuestro prefacio a la edición crítica de *Hombres de maíz*, 1981, donde expresamos más o menos las mismas dudas con respecto a la revisión de aquella novela en 1953.

supresión de algunos pasajes y frases, la modificación de dos o tres lugares, la alteración del poema de las generaciones incluido en el capítulo XXVIII y la supresión de la sección 17 de «El parte al Señor Presidente» (cap. XXIII). Por primera vez aparece el «I-N-R-Idiota» dentro de los quejidos del *Pelele*; «Guayana» de *A* se cambia por «Tiflis» (página 114) y la frase que en *A* se lee «que no quede tútere con cabeza» pasa a «que no quede Dios ni tútere con cabeza» (página 228).

En resumen, los correctores de Losada hicieron un trabajo muy sólido e importante, si bien incompleto a veces y otras veces excesivo (*cf.* página 44, nota *a*), sin mencionar casos en que *C* interpreta mal el significado o la intención asturianas. (*Cf.* nuestras notas a pie de página en páginas 215 y 270 para algunos ejemplos de por qué no siempre era posible aceptar la versión de *C*.) Cuánto tuvo que hacer Asturias con dichos cambios no lo podemos saber, aunque sí sabemos que, bien que trabajaba mucho siempre en la modificación lingüística y la puntuación de sus textos, los problemas de formato y ortografía en cuanto tales, como cuestiones académicas, lo tenían sin cuidado –era, después de todo, un escritor saturado de oralidad y preocupado sobre todas las cosas con el sonido de su texto. («Es así como nace *El Señor Presidente*, hablado, no escrito. Y como al decirlo me oía, no quedaba satisfecho hasta que me sonaba bien...»; «*El Señor Presidente* como mito»). Algo nos ha quedado por hacer, entonces, a los editores posteriores de su obra.

CI. La cuarta edición (tercera de la editora) fue publicada por Losada de Buenos Aires en 1955 dentro de la misma colección y reproduce por entero *C*.

D. La quinta edición (primera de la editora) fue publicada por Aguilar en Madrid en 1955 en el tomo 1 de las *Obras escogidas* de Miguel Ángel Asturias, en la colección «Joya», con prólogo de José María Souvirón. Sigue casi por entero el texto de *A*; y el vocabulario final corresponde a todas las obras incluidas en el tomo.

E. *La segunda versión revisada.* La sexta edición (cuarta de la editora) fue publicada por Losada de Buenos Aires en 1959 en la colección «Novelistas de Nuestra Época». Reproduce el texto de *C* con sólo una variante importante: añadir *de Matamoros tras castillo* en la parte final del capítulo IV. Como variante secundaria hay que señalar que, con tres o cuatro excepciones, ya no entrecorren los coloquialismos. Asturias la consideró la versión definitiva (en 1969 el autor informó a la Universidad de San Carlos en Guatemala que había que seguir *E* para los propósitos de la inminente publicación de la novela en su país), lo cual nos indica que ya no volvió a revisar dicha novela después de 1959: es, en efecto, una confirmación del estatus cuasi definitivo de la revisión de 1952, es decir, de *C*.

DI. La séptima edición (segunda de la editora) fue publicada por Aguilar de Madrid en 1964, en el mismo tomo y colección que *D* y sigue su texto.

E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7 corresponden a sucesivas ediciones de Losada en los años 1964, 1965, 1967 (dos) y 1968 (tres) que reproducen el texto de *E*. Losada ha seguido publicando la novela con cierta regularidad hasta ahora y en 1981 su socio español, Alianza Editorial de Madrid, publicó la novela en su famosa colección «El Libro de Bolsillo» (núm. 829). También reimprime la novela con mucha frecuencia siguiendo siempre el texto de *E*. Y en 1989 se reeditó la novela de manera idéntica en México bajo el sello de Ediciones Patria.

F. La decimoquinta edición (tercera de la editora) fue publicada por Aguilar de Madrid en 1968 en la colección «Biblioteca de Premios Nobel», en el tomo 1 de *Obras completas* de Asturias. Sigue por entero el texto *C*.

FI. La decimosexta edición es una reimpresión de la anterior publicada por Aguilar de Madrid en 1969 en el mismo tomo y colección.

G. La decimoséptima edición salió en Guatemala en julio de 1969 a raíz de la visita de Asturias al país en septiembre de 1966. Fue publicada por la Editorial Universitaria (Universidad de San Carlos), vol. núm. 60. El colofón explica: «*Por indicación del autor se siguió la 3ª edición de la Editorial Losada del año 1959*». (Alejandro Lanoel-d'Aussenac, edición crítica, p. 94, observa, erróneamente, que esta versión «es copia de la de Losada de 1952»). La edición crítica de 1978 no tuvo conocimiento de este dato y siguió sin reservas la versión de 1952; afortunadamente, como sabemos, hay muy pocas diferencias entre la versión de 1952 y la de 1959 pero es importante tomar en cuenta que para Asturias, en 1966, la versión de 1959 –con todo y «el Castillo de Matamoros», por decirlo así– era la definitiva.

En 1990 la Editorial Piedra Santa de Guatemala republicó la novela, supuestamente siguiendo la «edición crítica de 1981». Sin embargo, como sabemos, no se publicó ninguna edición crítica de *El Señor Presidente* en 1981 y la versión de Piedra Santa no es la de la edición crítica de 1978 sino *E*. En 1999 Piedra Santa, ahora Piedra Santa Arandi, publicó su «segunda edición y quinta reimpresión», con estudio preliminar de Francisco Albizúrez Palma.

H y *J* corresponden respectivamente a ediciones aparecidas en Lima en Populibros Peruanos y La Habana en Editora Popular de Cuba, ambas sin fecha. Se trata de ediciones populares de bolsillo, que siguen básicamente el texto de *C/E*.

L corresponde a la primera edición de la Editorial Ayacucho de Caracas, 1977, a cargo de Giuseppe Bellini. El tomo incluye también *Leyendas de Guatemala* y *El alhajadito*.

Ediciones críticas

Se han publicado tres ediciones críticas de *El Señor Presidente*:

La primera, nuestra antecesora, fue publicada en abril de 1978 por Klincksieck de París y Fondo de Cultura Económica de México como parte de la Colección de las «Obras Completas de Miguel Ángel Asturias» la cual quedó inconclusa después de la publicación de *Tres de cuatros soles* (1977), *El Señor Presidente* (1978), *Viernes de Dolores* (1978) y *Hombres de maíz* (1981). Dicha edición no solamente tuvo el valor intrínseco de toda edición crítica, sino que pudo facilitar el cotejo de las versiones impresas de la novela con una copia del manuscrito de 1932, que, como sabemos, Asturias había dejado en París con su amigo y traductor francés Georges Pillement cuando regresó a Guatemala en 1933. Desgraciadamente, esta obra pionera, editada por Ricardo Navas Ruiz, con todos sus logros, también adolece de algunas graves insuficiencias. La más dramática –por obvia– de todas es que el capítulo XVIII llega inmediatamente después del capítulo XVI y antes del capítulo XVII y, peor, el contenido de los capítulos XVII y XVIII aparece parcialmente trastocado: lo cual también dificulta la relación entre texto y notas. El texto, además, se publicó sin un índice de las tres partes y cuarenta y dos capítulos de la novela. Sin embargo, tratándose de una edición crítica, el defecto más grave es que hay numerosas (nuevas) erratas; que sólo se identificó un 60 por ciento, aproximadamente, de las variantes existentes entre las diferentes ediciones y casi no se comentaron (aparte del análisis de Saint-Lu en su «Lecturas semánticas» q.v.); que hay una confusión realmente desastrosa de la relación –decisiva– entre *T* y *A*; que se hizo muy poco para regularizar el formato establecido por la versión supuestamente «definitiva» de Losada (2ª edición de dicha editora, 1952), su texto base, el cual seguía adoleciendo de serias insuficiencias además de haber sido implementado, como se mencionó arriba, de manera muy desigual y a veces incongruente; que, por consiguiente, se eludieron sin comentario casi todos los problemas planteados por la puntuación y el formato introducidos por Losada; y casi no hubo notas explicativas a pie de página; finalmente, para remate simbólico, en todos sus ensayos críticos se impuso la «s» minúscula en *El señor Presidente* cuando todo el peso de la evidencia textual y contextual apuntaba a la mayúscula, *El Señor Presidente*.

A pesar de sus virtudes pioneras, entonces, esta edición resulta francamente inadecuada, siendo, como texto supuestamente definitivo, y aunque nos duele reconocerlo, ligeramente inferior a *C*. Aun así, y como se menciona arriba, para mantener la continuidad y coherencia de nuestra empresa editorial, hemos decidido conservar las abreviaciones y algunos criterios organizativos de la primera edición crítica para facilitar la labor de futuros estudiosos. Además, hemos incluido el prólogo de Ricardo Navas Ruiz en nuestro *Dossier* y la excelente «Lectura semántica» de Jean-Marie Saint-Lu, que contiene una serie de criterios

juiciosos y casi siempre convincentes, queda reproducida en nuestras *Lecturas del texto*. Lo que no hemos hecho, salvo en dos o tres casos especiales, es registrar las discrepancias entre la edición crítica de 1978 y la nuestra, porque el resultado sería la total desorientación –completamente improductiva– del lector. Por eso también, nos pareció mejor asumir los principios organizativos de dicha edición crítica y considerar que nuestra edición es una revisión rigurosa y a veces radical de nuestra antecesora.

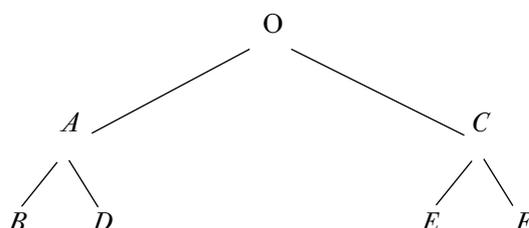
La segunda edición crítica, editada por Selena Millares, fue publicada por Anaya & Mario Muchnik, Madrid, septiembre de 1995, destinada al gran público lector y a los estudiantes de licenciatura. Toma como texto base la sexta edición de la novela publicada en 1959 por Losada (tercera de la editorial), aunque también incorpora algunas modificaciones innovadas en la edición crítica de 1978 utilizando siempre criterios de muy buen juicio. Incluye 140 notas concebidas como útiles para estudiantes y para el lector común (por lo cual hay muy pocas observaciones sobre variantes textuales) y un excelente ensayo general sobre la novela (reproducido también en nuestro *Dossier*).

La tercera edición supuestamente «crítica», editada por Alejandro Lanoel d'Aussenac, fue publicada por Cátedra, Madrid, 1997 en su conocida colección de «Letras Hispánicas» (núm. 423). Adopta íntegramente la tercera edición de la novela publicada en 1952 por Losada (segunda de la editorial), aunque sin el entrecomillado de coloquialismos; y no hay notas ni variantes: es decir, no se trata realmente de una edición crítica sino de una edición corriente de la novela con un estudio preliminar de unas ochenta páginas.

De la presente edición: Colección Archivos 2000

De acuerdo con la enumeración y las observaciones anteriores, existe un solo manuscrito de *El Señor Presidente (Tohil)*, numerosas ediciones comerciales (1946 a 2000) y dos ediciones críticas (1978, 1995); pero si se excluyen todas las señaladas con exponente y además *G*, *H*, *J* y *L* por ser, también, evidentes reproducciones de *C/E*, quedan sólo *A*, *B*, *C*, *D*, *E* y *F*. De ellas, *B* y *D* derivan de *A* a la que siguen por completo, salvo en variantes accidentales mínimas, en tanto que *E* y *F* derivan de *C*, *F* por completo y *E* introduciendo mínimas variantes.⁶ El sistema puede trazarse así:

⁶ Dadas las diferencias de criterio entre la edición crítica de 1978 y la nuestra, pensamos en un principio que sería mejor adoptar otro sistema de abreviaturas; pero después se nos hizo evidente que sería mucho más sencillo para futuros lectores/editores del texto poder comparar dos ediciones que, con todas sus diferencias, utilicen el mismo sistema. Este párrafo, entonces, sigue casi exactamente las palabras de Ricardo Navas Ruiz, *op. cit.*, 1978, p. 32, y en vez de concentrarnos, con cierta pedantería, en *E*, o bien en *C/E*, nos concentramos, como lo hace la edición de 1978, en *C*, cuyas discrepancias con *E* son



Como *B*, *D*, *E* y *F* son claras reproducciones de *A* y *C*, son estos dos textos impresos entre los que hay que decidir para tomar nuestra base.

En 1978 se publicó la primera edición crítica, discutida arriba, coordinada por Ricardo Navas Ruiz. Como ya se mencionó, tiene las virtudes del gesto pionero, audaz y defensivo a la vez. Adoptó atinadamente la versión estandarizada de Losada (*C*), aunque a veces también un poco automáticamente (sin racionalizar y justificar las decisiones de ésta), olvidando quizás que la existencia del manuscrito pre-1946, (*T*), le daba la posibilidad de discriminar con más confianza y resolución entre modificaciones voluntarias e involuntarias. Habría que achacarle cierta timidez en su ratificación tácita de casi todas las reformas tipográficas impuestas –muy desigualmente– por una entidad no solamente comercial sino ideológica –muchas veces– en sus inclinaciones castellanizantes y castizas en una época en que los latinoamericanismos aún no disfrutaban de la plena aceptación de estudiosos, académicos y editoriales. No es imposible que nuestro autor centroamericano haya sido chantajeado culturalmente por peritos argentinos y/o españoles tratando de convencerle de que, para ganar la aceptación continental, había que hacer esto o lo otro.

Para los propósitos de la nueva edición crítica, entonces, nosotros hemos asimilado e implementado la mayoría de las decisiones tomadas por nuestra antecesora de 1978 (incluso algunas muy significativas como es la extensión del capítulo XXIV según la versión de *A*; ver página 200) pero sólo puede considerarse, en honor a la verdad, el punto de partida o primera etapa de la actual edición; es, en resumidas cuentas, *casi idéntica a C*, cuya elección fue justificada por Ricardo Navas Ruiz de la manera siguiente:

En ausencia de una edición definitiva, suele ser la costumbre tomar como texto base la edición Príncipe, en este caso, *A*, y sobre él establecer las variantes. Pero existen poderosos argumentos para no obrar así. En primer lugar *A* es un texto muy defectuoso, plagado de erratas. En segundo lugar el autor lo reprodujo sólo tres veces más (*B*, *D*, *DI*), mientras que *C* se repite diecisiete veces en vida de Asturias. En tercer lugar, *C* aparece en Buenos Aires al filo de la estancia del

poquísimas. Por otra parte, no nos hemos referido a la edición de 1978 al establecer las *Variantes*: nuestro trabajo es una continuación pero también una revisión radical de dicha edición; y por eso mismo se confundiría innecesariamente al lector cuyos puntos de referencia deben ser *T*, *A* y *C/E*.

escritor en aquella capital. Aunque no es posible probarlo, las variantes introducidas son tales que no parecen probables sin la intervención directa del autor.

En efecto, las variantes introducidas por *C* representan siempre una lectura más acertada. Hacen el texto más incisivo en relación con el aspecto religioso y, por el contrario, evitan herir sentimientos de países vecinos como en el caso de Guayana, que es reemplazada por Tiflis. Incluso la supresión de coloquialismos y el entrecomillado de otros revelan un proceso muy perceptible en Asturias: la sustitución del color local por un sabor más universalista: la inserción en un contexto hispano más amplio (p. XXII).

Nosotros hemos llegado a la misma conclusión –*C/E* tiene que ser el texto base– aunque por otra ruta lógica y con mucho menos entusiasmo, como se explicó arriba. Además de las virtudes inherentes de *C*, repetimos que en 1969 el autor informó a la Universidad de San Carlos en Guatemala que había que seguir *E*, lo cual significa, en efecto, que había que seguir *C* (con la única adición significativa de «de Matamoros» en el capítulo IV y con la supresión del entrecomillado de los coloquialismos guatemaltecos). Nosotros nos vimos, pues, en la necesidad de volver a las cuatro versiones fundamentales (*C/E*, casi idénticas; *A* y *T*, casi idénticas aparte de «Camila» y el «Epílogo») para establecer un texto más convincente que cualquiera de ellas, un texto más consonante con las que nos parecen haber sido las inclinaciones y las intenciones de Asturias (hasta donde es lícito hablar de tal manera). Hemos emprendido una revisión que quiso ser a la vez rigurosa y decisiva, sin pretender ir más allá de los límites normales de la delicada tarea que se nos confirió. La justificación, obviamente, es que aun después de las correcciones y modificaciones de Losada, la puntuación, empleo de mayúsculas, etc., es notoriamente incoherente y desigual, aun cuando fueron aceptadas en 1952 y 1959, también pasivamente, por un escritor que casi nunca se interesó por cuestiones de ortografía y puntuación excepto cuando existía alguna poderosa razón relacionada específicamente con un efecto textual conscientemente deseado. Además, cada vez que se requiere un conocimiento de Guatemala, los guatemaltecos o los guatemaltequismos para establecer el texto (los casos, por ejemplo, de «El Guarda», el «Caballo Rubio», la «Isla», el «Instituto», etc.), amén de otros conocimientos más académicos, los correctores de Losada pecan por omisión y, desgraciadamente, la edición de 1978 peca doblemente al no corregir dichas omisiones.⁷ Tampoco señaló algunas ambigüedades cruciales, como las páginas 116-117 (echando a perder los aspectos paródicos del discurso de *Lengua de Vaca*) y la página 337 (el trabalenguas del titiritero). En la página 201, donde el sacerdote entona el «In nómi-

⁷ Todo esto se explica y justifica en nuestras notas a pie de página; y cuando es necesaria una discusión más extensa, hay comentario adicional en la sección *Notas* al texto.

ne Patris, et Filii et», etc., ino solamente el manuscrito sino todas las versiones publicadas se equivocaron, y de distintas maneras! En general, sin embargo, nosotros hemos escogido entre las versiones existentes. Nuestra versión presenta numerosas diferencias con *C* en lo que a puntuación se refiere pero solamente unas 100 enmiendas sustantivas, la mayoría de las cuales son de implementación ineludible y automática, ya que tienen que ver con probables o evidentes errores tipográficos y/o errores de interpretación. Sólo en unos 20 casos hemos impuesto alguna variante nuestra, o sea, una versión enmendada por nosotros que no aparece en ninguna de las versiones anteriores del texto (por ejemplo, en las páginas 177, 195 y 196).

Tampoco habría que exagerar, entonces. Nuestro texto también se parece muchísimo a *C/E*, pero con una serie de correcciones y enmiendas importantes y/o aclaratorias y con una regularización lo más completa y lo más coherente posible de la puntuación y el formato tipográfico en general. Dichas correcciones y enmiendas a la puntuación sólo se registran en casos especialmente importantes o cuando la modificación cambia o aclara notablemente el significado. El resultado formal es, esperamos –dentro del mínimo de flexibilidad que un editor puede permitirse en este tipo de situaciones–, un texto ostensiblemente más legible, más fluido, mejor enfocado y más congruente; también ligeramente más guatemalteco, y, nos atrevemos a afirmar, más asturiano. El resultado intelectual, quizás, es un texto que aclara un poco mejor la extraordinaria dialéctica asturiana entre regionalismo, continentalismo y universalidad, dialéctica que el escritor guatemalteco desarrolló de manera ejemplar dentro de la novelística latinoamericana de su tiempo.⁸

⁸ *El Señor Presidente* ha sido la novela más difundida de Asturias. Pedro F de Andrea, «Miguel Ángel Asturias, anticipo bibliográfico», *Revista Iberoamericana*, 67 (1969), sigue siendo la recopilación bibliográfica más completa. Aquí reproducimos su lista de las primeras traducciones a diversos idiomas, algunas con varias ediciones:

1952: *Monsieur le Président* (París, Bellenand), traducción francesa de Georges Pillement, Francisco García e Yves Malartic. [1977 *Monsieur le Président* (París, Albin-Michel), nueva traducción francesa de Dorita Nouhaud y Georges Pillement]. *L'Uomo della Provvidenza* (Milano, Feltrinelli), traducción italiana de Emilia Mancuso.

1956: *Presidenten* (Estokolmo, Folket I Bilds), traducción sueca de Karin Alin.

1957: *Der Herr Präsidenten* (Hamburgo, Helmut Kossodo), traducción alemana de Jacob Bachman. *O Senhor Presidente* (São Paulo, Zumbi), traducción portuguesa de Antonieta Gomes de Morães.

1959: *Sen'or Prezident* (Moscú, Goslitizdat), traducción rusa de M. Bylinkina y N. Trauberg.

1963: *The President* (Londres, Gollancz), traducción inglesa de Frances Partridge.

1964: *Domnul Presedinte* (Bucarest, Biblioteca Pentru Toti), traducción rumana de Paul Alexandru Georgescu. *Ngai Tong Thong* (Hanoi, Nha Xuat Van Hoc), traducción vietnamita.

1965: *Señor Presidente* (Rekiavik, Mad og Menning), traducción islandesa.

1966: *Praesindenten* (Copenhague, Fremad), traducción danesa de Kirsten Schottlander.

1968: *El Senyor President* (Andorra, Ediciones Andorra), traducción catalana de Ramón Folch i Comaussa.